



# 5 Los otros que miran<sup>1</sup> The others that look Os outros que se parecem

\*Jhon Mario Zuluaga Morales

\*\*Arlex D. Cuellar Rodríguez

*\*\*Magíster en Comunicación Educativa de la Universidad Tecnológica de Pereira. Comunicador Social-periodista de la Universidad del Quindío. Docente de tiempo completo del programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Católica de Pereira.  
Correo: jhon.zuluaga@ucp.edu.co*

*\*\*\*Magíster en Educación Docencia de la Universidad de Manizales. Comunicador Social-Periodista de la Universidad del Quindío. Director del Centro de Estudios e Investigaciones Regionales de la Universidad del Quindío. Docente investigador adscrito al programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad del Quindío. Docente asesor de investigaciones para la Facultad de Diseño y Comunicación de la escuela de Administración y Mercadotecnia del Quindío (EAM). Líder del grupo de investigación E-MARK.  
Correo: adcuellar@uniquindio.edu.co*

Recibido:  
30 de marzo de 2016

Aprobado:  
28 de abril de 2016

## Resumen:

Si la ciudad como totalidad solo puede aparecer en un lugar que no está trazado sobre el suelo y desde esa invisibilidad llamada imaginario se nos presenta simbólicamente a través de los caminos que unen los lugares, las redes de relaciones con el entorno y la comunicación, no podemos dejar por fuera la visión de nosotros mismos por medio de los ojos de los otros. Este artículo, por tanto, sintetiza y da forma a la visión que los armenios tienen de Pereira y de sus habitantes. Son elementos de gran valor que permiten construir esos imaginarios desde las percepciones de los investigadores orientadas bajo los preceptos metodológicos del doctor Armando Silva, así como el sustento teórico de los procesos cognitivos desarrollados por intelectuales como Marc Auge y Charles Sanders Peirce.

## Palabras clave:

Pereira imaginada, Otriedades, Pereiranidad.

## Abstrac:

If the city as a whole can only appears in a place that is not traced on the ground and from this invisibility called imaginary is presented symbolically through

---

<sup>1</sup> Este trabajo es el resultado de un proceso investigativo enmarcado en el macroproyecto denominado Pereira Imaginada, un espacio propiciado por la maestría en Comunicación Educativa de la Universidad Tecnológica de Pereira que busca hacer un importante aporte a los estudios sobre imaginarios urbanos iniciados por el doctor Armando Silva en diferentes ciudades del mundo a partir de las percepciones, usos y evocaciones que los habitantes realizan sobre su ciudad.



Foto: Jhon Mario Zuluaga Morales

the roads linking the sites, networks of relationships with the environment and communication, not we can leave out the vision of ourselves through the eyes of others. This article, therefore, synthesizes and shapes the vision that Armenians have about Pereira and its habitants. Are valuable features that allow build these imaginary from the perceptions of researchers focused on the methodological precepts of Dr. Armando Silva, as well as the theoretical basis of cognitive processes developed by intellectuals like Marc Auge and Charles Sanders Peirce.

**Keywords:**

Imagined Pereira, Othernesses, Pereirania.

**Resumo:**

Se a cidade como um todo só pode aparecer em um lugar que não está traçado no chão e deste invisibilidade chamado imaginário é apresentado simbolicamente através das estradas que ligam os locais, redes de relações com o meio ambiente e comunicação, não podemos deixar de fora a visão de nós mesmos através dos olhos dos outros. Este artigo, portanto, sintetiza e molda a visão que os armênios têm de Pereira e seus habitantes. São recursos valiosos que permitem construir estes imaginária a partir das percepções dos investigadores centraram-se nos preceitos metodológicos da Dr. Armando Silva, bem como a base teórica dos processos cognitivos desenvolvidos por intelectuais como Marc Auge e Charles Sanders Peirce.

**Palavras chave:**

Imaginado Pereira, Alteridades, Pereirania.

Nada más impredecible, pero a la misma vez encantador, que los imaginarios sociales y urbanos que una colectividad crea, justifica y difunde para definir e interactuar con su entorno.

Cuando un individuo habla de su ciudad o de su urbanización, lo hace desde su campo experiencial, de su interacción con la misma, desde la posibilidad de vivirla, disfrutarla y sufrirla.

Por eso, se puede decir que no es la misma Pereira la que vive un ciudadano que reside en el sur que la que vive otro que habita en el norte. En diversas ocasiones, tampoco es la misma Pereira la que experimenta un mismo individuo en diferentes días. El domingo podría sentir una ciudad amable, tranquila, familiar; pero el lunes sufrir una ciudad congestionada e insegura.

Si esto pasa con individuos que comparten un lazo de cercanía y que usufructúan un mismo territorio físico, imagínese cómo se complejiza el concepto e imaginario de ciudad de una persona que no la vive presencialmente, en este caso Pereira, sino que la mira desde afuera y que, con su visión, subjetiva, y en muchos casos cargada de prejuicios, destruye, construye y reconstruye el concepto que se tiene de la ciudad, de nosotros mismos, de nuestras posibilidades de ser vistos.

Históricamente el ser humano no solo se ha preocupado por el imaginario que posee de sí mismo, sino que trabaja y piensa en función de su proyección, de cómo es observado por el otro. Aun así no es un interés irracional, más bien es producto de una necesidad básica social de entenderse y definirse en relación con otro, que podría explicarse desde la terceridad.

Este artículo, aunque suene pretencioso, presenta una radiografía que permite determinar cómo los habitantes de Armenia perciben a la ciudad de Pereira y a sus habitantes, reflexionar qué encuentra su sustento en la categoría de otredades, uno de los rasgos distintivos de la propuesta metodológica del doctor Armando Silva.

Y es Armenia, por ser una ciudad vecina de Pereira, la que crea vínculos históricos, geográficos y socioculturales estrechan las relaciones entre ambas ciudades.

En un mundo globalizado, que por sus venas recorren grandes y vertiginosos flujos de información, la imagen y concepto del 'otro'

sufre una metamorfosis. El otro es más que un ser que está afuera para convertirse en parte de cada uno de nosotros. Miramos, somos mirados y creemos (interpretamos) ser mirados.

El ejercicio de definir o imaginar al otro implica reflejar en él, que hace las veces de espejo, lo que somos nosotros. El otro se convierte en la posibilidad de darle luz a los prejuicios, ideas, miedos, vicisitudes, anhelos, simpatías, entre otros, que consciente o inconscientemente habitan en nuestro ser o que viven enraizados en las entrañas de un colectivo.

## Lente Silva

Para valorar con mayor amplitud el alcance de la metodología de Armando Silva es importante tener claro que se enfrenta la subjetividad y los deseos individuales de los habitantes de las ciudades, manifestados mediante esas construcciones colectivas que se han erigido como imaginarios urbanos, expresados en un sinnúmero de posibilidades que solo pueden nacer de la relación con esa terceridad que implica el ser reconocidos a través de las miradas de los otros.

En ello se involucran prácticas urbanas fundamentadas en experiencias estéticas vividas por los ciudadanos, que, aunque no reúnen para los expertos las características de obra, sí se puede, por medio de una perspectiva artística contemporánea, determinar como una expresión que se construye desde los individuos hacia la ciudad, y esta aparece como el escenario en donde solo es posible la expresión de un pretendido “arte público”.

Los imaginarios son las otras miradas a través de las cuales los individuos se reconocen o se diferencian; esas imágenes en las que no es fácil determinar lo propio de lo real y lo real de lo imaginado. Esos sueños y deseos que se gestan como muestra de resistencia ante lo que amenazante aparece para sepultar el carácter único e irrepetible de las culturas.

Los imaginarios se producen desde lo local, desde los sentimientos y las emociones de ciudadanos corrientes, y aparecen como los rasgos propios de una colectividad.

Se hace entonces un esfuerzo para encontrar lo que por idiosincrasia, hermandad o hipocresía, no es manifestado, y lograr así la generación de un sinnúmero de emociones que permiten hallar y, por qué no, desear esa Pereira imaginada y estudiada.

Los imaginarios urbanos son para Armando Silva una teoría del asombro social, porque atiende a una doble naturaleza: la del pensar y la del querer, la del conocimiento y la de la emoción.

Silva había planteado en un principio que los imaginarios estaban vinculados con el deseo, pero como objetos nacidos de una colectividad y no individualmente.

Ahí nació la figura del fantasma urbano. Había construido una epistemología ciudadana, pero ese episteme no es solo del conocimiento, sino de las emociones. De hecho, los imaginarios tienen que ver con el conocimiento y con un alto componente estético.

## El fantasma que ronda los imaginarios

Aunque el concepto de fantasma es ordinariamente vinculado con lo imaginario, proviene etimológicamente del griego *phano*, que indica mostrar. En algún momento pasó a ser eso que no se puede ver, pero que puede palpase mediante procesos más mentales que físicos, y sobre todo desde las emociones.

Los fantasmas pueden producir innumerables sensaciones, entre la que se puede destacar la que Armando Silva incluyó dentro de la continua visualización y actualización de los conceptos inmersos en su metodología: el asombro, pero visto como un termómetro en el que se mide la intensidad de las percepciones y, por supuesto, la capacidad de los otros para hacer surgir nuevas visiones que aparecen y desaparecen según las condiciones culturales, políticas, sociales y económicas en que estos se desenvuelven.

El fantasma como objeto de referencia afecta la percepción social, sin que exista una evidencia empírica. Por ejemplo, ese concepto acerca de las mujeres de Pereira como fáciles es un tema que se ha tratado y debatido a lo largo de gran parte de la historia de los pueblos, incluyendo las búsqueda de los culpables de generar dicha enunciación y, aunque se puede saber que ninguna generalización es buena y que ese tipo de cualidades no se transmiten de generación en generación, es un concepto imaginado que sigue estando en la mente de muchos colombianos, no necesariamente armenios.

Silva (2007) define el imaginario como el proceso psíquico perceptivo cuando se entiende motivado por el deseo y cuando lo que se atiende

no es su representación ni su descarga satisfactoria, sino una forma de aprehender el mundo. Si lo que nos interesa es la representación, se está en el dominio de la lógica; si lo que se enfoca es el cuerpo como tensión del goce y descarga del placer, estamos en el dominio del psicoanálisis.

Pero si la búsqueda pretende comprender los modos de aprendizaje del mundo desde una posición de sujetos deseantes, se proyectan los imaginarios, lo que incluye tanto el proceso lógico como el hermenéutico y analítico. Esta posición deseante ha de ser social, pues los imaginarios han de agregar otra premisa: son colectivos, y por ello públicos, y se estudian desde sus modos sociales de conocer. En consecuencia, los imaginarios urbanos estudian las culturas ciudadanas y sus investigaciones avanzan hacia la construcción de una teoría del sentir ciudadano como expresión de deseos y hechos colectivos por su coincidencia en la búsqueda del mismo objeto. En rigor, son los imaginarios urbanos los que habitan a sus ciudadanos.

Augé (1995) afirma que se habla de mundos y no del mundo. Debemos saber que cada uno de esos mundos está en comunicación con los demás, que cada uno posee por lo menos imágenes de los otros, imágenes a veces truncas, deformadas, falseadas, imágenes a veces reelaboradas por quienes, al recibirlas, buscan primero en ellas (con riesgo de inventar) los rasgos y los temas que les hablan ante todo de sí mismos; imágenes cuyo carácter referencial es sin embargo indudable, de suerte que ya nadie puede dudar de la existencia de los otros.

Para Augé, el mundo del individuo está penetrado por el mundo de la imagen y ambos mundos penetran otros. La heterogeneidad de los diversos mundos estriba en la distancia desigual que los separa respectivamente de una definición institucional y empírica. El mundo del individuo es irreductible a tal definición: la individualidad se manifiesta ciertamente en la mirada de los otros mundos como una “dimensión” o, en rigor de verdad, como un “componente”.

Al mundo de la imagen corresponden instituciones fácilmente identificables, pero el problema de la recepción de las imágenes no para en el análisis de solo esas instituciones. La imagen funciona también como recuerdo, como punto de referencia, como creación o como recreación de la imaginación y, en ese aspecto, el mundo de la imagen, lo mismo que el mundo del individuo, posee frente a otros mundos la realidad de una dimensión o de un componente.

La realidad imaginaria es difícil de aceptar. ¿La muerte no es acaso lo más real de las experiencias humanas y al mismo tiempo la que menos se soporta como real?

Las condensaciones por sustitución tienen lugar cuando se concentra un evento conocido y se le otorga a una ciudad (Silva, 2003). Es así que los habitantes de la ciudad de Pereira relacionan a Armenia con el terremoto acaecido en 1999, pero no es así con el imaginario que tienen los armenios de Pereira.

Los imaginarios no se escapan a esa naturaleza trial de la metodología propuesta, puesto que, reúne el conocimiento, la estética y una experiencia vivencial. Esta dimensión de estudio rescata la lucha por los deseos, o sea la vida de la cotidianidad social.

Tratar de definir al otro es un trabajo de autoconstrucción. Cuando se reconoce que el otro es diferente y se le atribuye un compendio de cualidades y características, que subjetivamente pueden calificarse como positivas o negativas, se está realizando un ejercicio de conciencia.

Sería una paradoja que los demás reconozcan a los otros sin que los otros antes se reconozcan a sí mismos.

En Bogotá Imaginada, Silva (2003) sostiene que cuando una ciudad mira a otra con la cual se compara, de modo inevitable se mira a sí misma. Es un gesto muy contemporáneo que las ciudades traten de entenderse juzgando a otras; el pensamiento actual crece desde el otro. Pocos años atrás se creía en una identidad casi fija y que cada urbe, como las personas, tenía su sello permanente. Ahora se sabe que la imagen de una ciudad cambia con la velocidad con que rotan las noticias, los ataques terroristas, los eventos, las modas, la economía. Pero algo permanece. Nunca se podrá explicar la realidad de una ciudad; sí describir sus episodios, sus narraciones, sus anhelos.

Si un colectivo como Armenia define la ciudad vecina de Pereira como agradable, habitada por seres pujantes y emprendedores, puede ser muestra de un anhelo o revelar un sentimiento de autocrítica. Se reconoce a Pereira porque posee algo de lo que carece Armenia, algo en lo que sus habitantes pudieran verse reflejados. En el caso puntual de la relación Armenia-Pereira, un grupo de ‘cuyabros’ podría definir a la capital risaraldense como desarrollada al sentir que Armenia es subdesarrollada.



Esta situación pudiese cambiar si en el imaginario de ese grupo estuviera una Armenia desarrollada.

Pero los imaginarios urbanos no solo se construyen y modifican con base en las diferencias, similitudes, gustos, anhelos y prejuicios, sino también a través de las imágenes que son creadas y difundidas por los medios de comunicación o las que se conservan gracias a la tradición oral.

Una Pereira libertina, fiestera, de mujeres coquetas y de altos índices de prostitución, como la que los abuelos y padres quindianos cuentan a sus familiares sin sonrojarse, similar a la que mostró la serie de televisión *Sin tetas no hay paraíso*, permean la imagen proyectada y perforan los imaginarios colectivos de las demás ciudades. Es casi imposible que un televidente desprevenido, sin importar la zona del país en que viva, no haya caído rendido ante la imagen de una Pereira habitada por prostitutas, como la protagonista de la serie antes citada y sus voluptuosas amigas, quienes se movían como peces en el agua en un mar de narcotráfico y terrorismo. “La mundialización de la información y de la imagen modifican la naturaleza de la relación que cada uno de nosotros puede mantener con lo que lo rodea, con su medio” (Augé, 2005. p, 125). El medio o el ambiente son esas mismas categorías que evolucionan sensiblemente desde el momento en que se reduce de manera espectacular la distancia entre lo próximo y lo lejano.

## Marco metodológico

Armando Silva, en sus estudios de los Imaginarios Urbanos, propone una metodología que permite estudiar las culturas urbanas. Asimismo, la filósofa y comunicadora Mariluz Restrepo aporta una visión tripartita de Charles Sanders Peirce para realizar la encuesta modelo y el análisis de los resultados.

La encuesta, siguiendo la visión tripartita de Peirce, se divide en tres capítulos fundamentales: la ciudad, los ciudadanos y las otredades. Estos a su vez se dividen en tres. La ciudad: cualidades, calificaciones y escenarios; ciudadanos: temporalidades, marcas y rutinas; y otredades: afinidades, lejanías o anhelos. “Entrecruzar estos factores como hecho de información y de proyección ciudadana es lo que va a permitir el diseño de los croquis ciudadanos” (Silva, 2004. p, 16).

Este artículo da cuenta del proceso investigativo en el capítulo de otredades.

Los principales conceptos de la lógica triádica de Peirce que guían el trabajo metodológico de los estudios en imaginarios urbanos desde los ciudadanos son los siguientes:

Para Peirce, la filosofía está compuesta por tres partes: la Fenomenología, la Ciencia Normativa y la Metafísica. Este trabajo se enfoca en la Fenomenología o *Phaneroscopia* que es, según Peirce, el estudio respaldado en la observación directa de los fenómenos y en la generalización de sus observaciones, que señala varias clases amplias de fenómenos; describe los rasgos de cada uno, aunque están inextricablemente mezclados y ninguno puede aislarse, son desiguales, diferentes; determina unas categorías universales de los fenómenos y sus subdivisiones (Restrepo, 2004).

Son conceptos simples que presentan una visión integrada de la existencia. Estas categorías universales son “hipótesis” sobre la estructura fundamental que permite comprender el sentido del hombre y del mundo. Son tres modos de ser en el pensamiento que funcionan como categorías (Silva, 2004).

Las categorías universales con las cuales se puede explicar cualquier fenómeno son: primeridad, segundidad y terceridad.

La primeridad es el modo de significación de lo que es, tal como es, sin referencia a otra cosa. Es una cualidad del sentimiento, una idea categorizada como primeridad es absoluta, llena de posibilidades; no involucra a otra en nuestra mente que sea opuesta a ella. En los estudios de imaginarios urbanos, la ciudad es una primeridad, como una cualidad en la cual los habitantes tienen la posibilidad de ser ciudadanos. Cuando los encuestados identifican a Pereira con desarrollo, por ejemplo, ese primer destello de imaginación, ese *flash* que permite hacer esta relación se sitúa dentro de la primeridad; es muy volátil, puesto que cuando ya se hace introspección de esa respuesta estamos pasando a la segundidad.

La segundidad son los hechos reales, lo que es y solo conocemos cuando ya pasó. Si la primeridad es posibilidad, la segundidad es pasado, ya está hecho. La segundidad es sin relación a una tercera cosa, a un pensamiento, a una intuición; es decir, que contiene a la primeridad, pero no a una tercera cosa.

En los imaginarios urbanos, la categoría de Ciudadanos está dentro de la segundidad, pues ellos son los que habitan, viven, recorren y hacen a la ciudad que es primeridad. Continuando con el ejemplo de la respuesta dada por los encuestados en cuanto al “desarrollo”, pasa a ser segundidad cuando efectivamente el desarrollo marca de manera significativa a la ciudad. Esta díada, la cualidad de desarrollo de la ciudad y el desarrollo efectivo de esta, muestra un claro ejemplo de la primeridad y la segundidad, sin llegar a tener relación con la terceridad.

La terceridad es el modo de ser de aquel que es tal como es (primeridad) al relacionar una segunda cosa y una tercera entre sí. Es el elemento mental, la categoría del pensamiento. Es la representación. Por ende, un signo está dentro de la terceridad porque el signo representa algo, una cosa, un objeto.

La primeridad es una posibilidad, la segundidad es pasado y la terceridad es futuro. Es decir, que al generalizar los fenómenos, al interpretarlos, se crea una ley que permite inferir en un futuro el comportamiento de ese fenómeno.

Estas categorías están muy ligadas a los conceptos de ícono, índice y símbolo, que determinan el signo. El ícono es primeridad, el índice es segundidad y el símbolo pertenece a la terceridad.

Para esta investigación se realizaron 40 encuestas en Armenia, teniendo especial cuidado con cubrir diferentes rangos de edad, sexo y estratos socioeconómicos. Se visitaron diferentes partes de la ciudad como universidades, oficinas, barrios y zona céntrica, para aplicarlas de tal manera que se pudiera acceder a diversos perfiles de ciudadanos.

Las preguntas fueron:

¿Con qué identifica a la ciudad de Pereira?

¿Cómo cree usted que son percibidos por el resto de ciudadanos de Colombia los habitantes de la ciudad de Pereira?

Enumere tres ciudades de Colombia que usted considere tienen afinidad con Pereira. Enumere tres ciudades de Colombia que usted considere no tienen afinidad con Pereira.

## **Datos de identificación**

### **1. Actividad de los encuestados**

El 42,5% de los encuestados corresponde a personas que cuentan con un empleo, mientras que el 25% a trabajadores independientes.

Amas de casa (10%).

Pensionados (10%).

Estudiantes (7,5 %).

Desempleados (5%).

### **2. Nivel socioeconómico**

Los encuestados fueron distribuidos equitativamente en tres estratos socioeconómicos. El porcentaje más representativo es el nivel socioeconómico alto con un 40%, continúa el nivel medio con un 35% y el nivel bajo con un 25%.

### **3. Nivel educativo**

Se destaca el nivel de formación universitario con un 37,5%, seguido de la formación posgraduada (especializaciones o maestrías) con un 25%. Continúan las personas con estudios de secundaria y primaria (17,5%) y, en menor medida, las personas que tienen formación tecnológica con un 5%, para finalizar con las personas no escolarizadas con un 2,5%.

### **4. Edad**

En los rangos de edad predominaron los extremos, de 13 a 24 años y más de 66 años, representados en un 30%, cada uno. El 22,5% correspondió a personas entre 25 y 35 años, mientras que el 17,5% de los encuestados figuran entre los 46 a 65 años.

### **5. Sexo**

Desde un principio se decidió aplicar el 50% de las encuestas a hombres y el otro 50% a mujeres.

## 6. Origen

Existe un porcentaje muy alto de personas que fueron encuestadas que provienen de diferentes regiones del país (42%). Son personas “no nacidas en Armenia, pero viven en ella”.

Una vez se aplicaron las 40 encuestas se procedió a realizar una base de datos en *Excel* para la tabulación y graficación de la información de identificación recopilada, para luego analizar las respuestas y realizar el esquema triádico de cada una de ellas.

### Triadas

Dentro de las triadas realizadas, se colocaron los datos de identificación de cada una de las personas que daban las respuestas con el fin de evitar confusiones posteriores.

Las triadas correspondientes a los hombres se identificaron con el color azul y, las pertenecientes a las mujeres, con el color rojo. Además, se destinó un mismo color para todas las respuestas similares.

### Análisis de datos

En este artículo se presentan tan solo los principales resultados logrados tras la tabulación y análisis de la información recolectada a partir de la pregunta: ¿cómo cree usted que son percibidos por el resto de ciudadanos de Colombia los habitantes de la ciudad de Pereira?

5A101	5A102	5A103	5A104	5A105
MUJERES FACILES, NOCTURNAS, DESORDENADAS / INDUSTRIALIZADA	ECHADOS PARA ADELANTE / CLASE DIRIGENTE	BUENA GENTE / NIÑAS LINDAS PEROFACILES	SON MUY PAISAS/ ESPONTÁNEOS	ANTEPASADOS PUJANTES / BARRIOS MUY POBRES / SIN SERVICIOS PÚBLICOS / DROGADICCIÓN
H 13-24 Medio Universit. 1 Estudiante Origen 1	H 46-65 Medio Postg. (4) Empleado Origen 1	H 13-24 Bajo Universit. 1 Independiente Origen 1	M + 66 Bajo Universit. 1 Ama de casa Origen 3	M 46-65 Alto Postg. 2 Empleado Origen 3
OTRED PERCEP	OTRED PERCEP	OTRED PERCEP	OTRED PERCEP	OTRED PERCEP

Esta tabla muestra, a modo de ejemplo, la realización de las triadas a partir de la información recolectada tras entrevistar a cinco personas.

## Buena gente

Buena gente	8	%
Independiente	3	37,50
Empleado	2	25,00
Desempleado	1	12,50
Pensionado	2	25,00
Alto	3	37,50
Medio	3	37,50
Bajo	2	25,00
Primaria	1	12,50
Ninguno	1	12,50
Secundaria	1	12,50
Universitaria	2	25,00
Posgrado	3	37,50
13-24	2	25,00
25-45	2	25,00
46-65	2	25,00
+ de 66	2	25,00
Hombres	6	75,00
Mujeres	2	25,00
Origen 1	2	25,0
Origen 2	1	12,5
Origen 3	5	62,5



La mayoría de quienes consideran que los pereiranos son buena gente son hombres (75%). Los trabajadores independientes sobresalen con un 37.5% sobre los pensionados y empleados con un 25 % cada grupo. Estudiantes y amas de casa no lo creen así y solo el 12.5 % de los desempleados está de acuerdo con esa característica.

Aunque puede decirse que la opinión es generalizada, el porcentaje en los niveles alto y medio es ligeramente mayor al estrato bajo, destacándose las personas con posgrado con un 37.5% sobre los universitarios con el 25%, y más atrás los estudiantes de primaria y secundaria con el 12.5 %.

En cuanto a las edades, se destaca que la opinión sobre la bonhomía de los habitantes de Pereira se encuentra distribuida equitativamente en cada uno de los rangos encuestados, lo que permitiría deducir que ese pensamiento se ha extendido a través del tiempo y sigue conservándose. Los no nacidos en la capital quindiana, pero que residen en ella, son los que tienen ese concepto positivo más arraigado con el 62.5 %. Por su parte, quienes nacieron en la ciudad y tienen al menos un padre de ella alcanzan el 25 % y, finalmente, los nativos que no tienen padres de la ciudad representan el 12.5%.

## Mujeres fáciles

Mujeres Fáciles	6	%
Independiente	1	16,7
Empleado	4	66,7
Estudiante	1	16,7
Alto	2	33,3
Medio	4	66,7
Universitaria	5	83,3
Posgrado	1	16,7
13-24	2	33,3
25-45	3	50,0
46-65	1	16,7
Hombres	3	50,0
Mujeres	3	50,0
Origen 1	5	83,3
Origen 3	1	16,7



Tanto hombres como mujeres en Armenia referencian la percepción de mujeres fáciles cuando visualizan a Pereira porque la muestra se divide en partes iguales a este respecto. Se destaca que el 66.6 % son empleados y que desempleados y pensionados no tienen esa opinión. En el campo de la formación surge una información que debe evaluarse con mayor profundidad, pues el 83.3 % de quienes consideran a las pereiranas como mujeres fáciles son universitarios y el restante 16.6 % tiene posgrado. Hablando de las edades, hay que decir que quienes se encuentran en el rango entre los 25 y 45 años son los que mayormente sustentan ese pensamiento (50%), seguidos por los más jóvenes (13-24) con el 33.3 %. Un 83.3% de quienes emitieron su concepto sobre la “facilidad” de las mujeres pereiranas son nacidos en Armenia y con algún padre en ella.

## Trabajadores

Trabajadores	5	%
Independiente	1	20
Empleado	1	20
Desempleado	1	20
Estudiante	1	20
Pensionado	1	20
Alto	2	40
Medio	1	20
Bajo	2	40
Primaria	1	20
Universitaria	3	60
Tecnología	1	20
13-24	3	60
+ de 66	2	40
Hombres	2	40
Mujeres	3	60
Origen 2	3	60
Origen 3	2	40

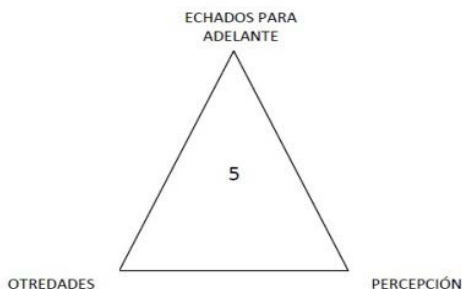


La capacidad de trabajo de los pereiranos es un concepto suficientemente probado para los armenios de todas las condiciones laborales, privilegiándose el 40 % de los pertenecientes al estrato alto y la misma proporción en el nivel socioeconómico bajo. El 20 % pertenecen al nivel medio. El concepto de la fuerza laboral pereirana está arraigada en los universitarios (60%), pero no se refleja en quienes poseen estudios secundarios o de posgrado.

Los que tienen formación en primaria o tecnológica representan el 40 %. Las mujeres con un 60% son quienes, en su mayoría, valoran la condición de trabajadores de los habitantes de la Perla del Otún, manteniéndose esa proporción entre los nacidos en la ciudad sin padres en ella, y esa misma tercera parte cobija a los más jóvenes en las edades de 13 y 24 años de edad. El 40 % de los que consideran trabajadores a los pereiranos son mayores de 66 años.

## Echados para adelante

Echados para adelante	5	%
Empleado	3	60
Independiente	2	40
Alto	1	20
Medio	3	60
Bajo	1	20
Primaria	1	20
Universitaria	1	20
Posgrado	2	40
Tecnología	1	20
13-24	1	20
25-45	1	20
46-65	1	20
+ de 66	2	40
Hombres	4	80
Mujeres	1	20
Origen 1	3	60
Origen 2	1	20
Origen 3	1	20



La consideración de “echados para adelante” que tienen los armenios de los pereiranos es casi exclusiva de los hombres (80%) y de las personas de nivel socioeconómico medio con un 60%. Los mayores de 66 años representan el 40 %, doblando a los demás rangos, cada uno con el 20%. En este sentido, las personas con formación en posgrado, con un 40 %, son quienes ven a los pereiranos como echados para adelante, seguidos con un 20 % cada uno por los grupos de universitarios, tecnólogos y con estudios de primaria. Las personas con estudios secundarios no comparten la opinión de los anteriores.



En un 60% son empleados y el 40% restante laboran independientemente. Pensionados, desempleados y estudiantes se separan del concepto de “echados para adelante”. En este *ítem*, los nacidos en la ciudad con algún padre en ella representan el 60%, y los otros rangos de origen están valorados con el 20% cada uno.

## Les gusta la plata fácil

Les gusta la plata fácil	5	%
Independiente	1	20
Empleado	2	40
Ama de casa	1	20
Estudiante	1	20
Alto	2	40
Medio	2	40
Bajo	1	20
Secundaria	2	40
Universitaria	2	40
Posgrado	1	20
13-24	3	60
25-45	1	20
+ de 66	1	20
Hombres	3	60
Mujeres	2	40
Origen 1	2	40
Origen 2	1	20
Origen 3	2	40

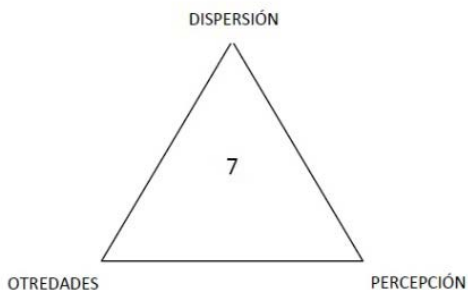


¿Que a los pereiranos les gusta la plata fácil? El 60% de quienes piensan eso son hombres, así como la misma proporción de jóvenes entre los 13 y 24 años. Los armenios entre los 46 y 65 años no comparten dicha concepción. En los niveles socioeconómicos alto (40%) y medio (40%) hace carrera la opinión facilista de la adquisición de recursos de los vecinos, asentándose esta en quienes tienen formación universitaria (40%) y estudios secundarios (40%).

Quienes cursan o han materializado estudios de posgrado, en 20% también lo creen. No así quienes no tienen estudio o solo han alcanzado estudios de primaria. En lo referente al origen de los encuestados y, con respecto a esta visión acerca de los habitantes de la capital risaraldense, se revela que el 40% son no nacidos en la ciudad, pero viven en ella. Otro 40% es para los nacidos en la ciudad con algún padre de ella.

## Dispersión

Dispersión	7	%
Independiente	2	29
Empleado	2	29
Ama de casa	3	42
Alto	4	58
Bajo	3	42
Primaria	2	29
Secundaria	2	29
Universitaria	1	14
Posgrado	2	29
13-24	1	14
25-45	1	14
46-65	1	14
+ de 66	4	58
Mujeres	7	100
Origen 1	2	29
Origen 2	1	14
Origen 3	4	57



El grupo de dispersión mostró opiniones disímiles y hasta curiosas en cuanto a cómo consideran que son vistos los pereiranos por los demás colombianos.

Gente que vive con miedo, habitantes de una ciudad de mucho vicio, delincuencia, fiesteros, de clase popular, libertinos, muy paisas, espontáneos, ciudad industrializada, habitantes hermanos, antepasados pujantes, barrios muy pobres, drogadicción y sin servicios públicos, son las diferentes percepciones que se pudieron recoger a través de la encuesta.

El hecho particular en cuanto a los encuestados es que todas son mujeres que en un 57.2 % tienen más de 66 años. De igual forma, el 57.2% de ellas pertenece al estrato alto y el 42.8% restante al nivel socioeconómico bajo. Ninguna se encuentra en el nivel medio. Los rangos de edad 13-24, 25-45 y 46-65 están presentes en igual porcentaje, en este caso, el 14.3%. Las encuestadas inmersas en el grupo de dispersión son mujeres con alguna clase de formación académica, destacándose quienes cursaron primaria, secundaria o tienen posgrado. La universitarias están presentes con un porcentaje menor (14.3%). Las amas de casa (42.9%) se encuentran en el rango de dispersión, seguidas por trabajadoras independientes y empleadas con el 28.6% cada grupo. Pensionadas, desempleadas y estudiantes no están dentro de quienes ofrecieron las respuestas que se convirtieron en datos dispersos.

Finalmente, el conjunto mayoritario dentro de la dispersión se refiere a mujeres no nacidas en la ciudad, pero que viven en Armenia (57.2%). Las nacidas en la ciudad con algún padre de ella alcanzan el 28.6 %, y las nacidas en la ciudad sin padres de ella, solo el 14.3%.

## Conclusiones

Buena gente puede significar que “a los pereiranos no los conozco”, aunque a todos aquellos a los que no se conoce y de los cuales se teme decir algo con sentido se les define como buena gente, lo que perfectamente puede entenderse como nada, como esa cortesía tan socorrida cuando no se desea pasar por ignorante para comprometerse lo menos posible. Cabe decir que el 75% de quienes respondieron de esa forma son hombres.

En cuanto a la percepción de mujeres fáciles, se trata de una realidad de algún modo vinculada con el carácter cosmopolita de los pereiranos, como hombres y mujeres de puerto, de comercio, de mercado.

Cabe preguntar si cuando se percibe a una mujer como fácil, tal como identifican al 15% de los armenios a los habitantes de la ciudad de Pereira a través de un imaginario femenino, no se trata de una limitación en el léxico que les impide llamar a los hombres fáciles y a las mujeres buena gente. Si bien por medio de los dichos, refranes y frases cliché, las pereiranas tienen un lugar garantizado por un pretendido defecto auditivo que les hace confundir algunas órdenes. No deja de ser particular que más del 80% de las personas con esta clase de concepción sean universitarios sin ninguna distinción entre hombres y mujeres, en su mayoría pertenecientes al nivel socioeconómico medio.

Esa referencia enmarcada dentro de consideraciones positivas como buena gente, muy trabajadores y echados para adelante, da cuenta de una visión bastante arraigada dentro de los encuestados con edades entre 25 y 45 años nacidos en Armenia y con algún padre en la ciudad que nos puede significar que este prejuicio surgió de nosotros mismos y con el paso del tiempo trascendió a otras comunidades colombianas.

Es importante determinar, además, si el imaginario de prostitutas cargado a las pereiranas no está ligado directamente con virtudes como “echadas para adelante, muy trabajadoras y sociables”.

La calificación de muy trabajadores que es como consideran el 12.5% de los armenios que los pereiranos son percibidos por el resto de los colombianos es una afirmación franca y hasta valorativa, que insinúa la evidencia de los resultados del trabajo reflejados en una ciudad en permanente crecimiento que contrasta con un departamento semi-rural, cafetero y de lento movimiento.

Estas afirmaciones nos lanzan hacia una opinión que indudablemente se puede percibir en el ambiente de los habitantes de la capital quindiana: la consideración de los pereiranos como “echados pa’ adelante” en un 12.5% dentro de una expresión paisa que ha dado origen a las aventuras más suicidas, entre las que se destaca el narcotráfico como forma refinada de la astucia, la maldad, el fanatismo y la ambición.

## Bibliografía

Augé, Marc (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. España: Editorial Gedisa.

Augé, Marc (1996). *El sentido de los otros*. Barcelona: Editorial Paidós.

Augé, Marc (2005). *¿Qué es la antropología?* Barcelona: Editorial Paidós.

Restrepo, Mariluz (1993). Simbología urbana en la propuesta de Armando Silva. Revista Signo y Pensamiento No 22.

Restrepo, Mariluz (2004) Ser-signo-interpretante. Filosofía de la representación de Charles Sanders Peirce.

Restrepo, Marleny (2007). *Montería Imaginada*. Universidad de Córdoba: Editorial Guadalupe.

Silva, Armando (1992). *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Silva, Armando (2003). *Bogotá Imaginada*. Bogotá: Editorial Taurus.

Silva, Armando (2004). Metodología de trabajo. Universidad Nacional de Colombia-Convenio Andrés Bello.

Silva, Armando (2007). *Imaginarios urbanos en América Latina*. Barcelona: Editorial Antoni Tapies.